



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

EN SUSCRIBIR	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, ca de del Espíritu Santo, 18.—Madrid Teléfono núm. 1.019.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
	Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 3	De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 3 de Julio de 1893.

NÚM. 1.026.

LAS SUSTITUCIONES

Nunca fueron buenas, porque, comenzando por el sustituido, que forzosa y desgraciadamente ha cedido su puesto á otro contra su voluntad, y terminando por quien tiene que aceptar el sustituto, que nunca será aquel á quien él deseara, nadie ha de quedar satisfecho.

Y lógicamente se comprende.

Cuando hay negocios en los cuales se ventilan intereses.

Cuando existen asuntos en que median contratos.

Cuando, por último, hay en aquello que se ventila la voluntad de una Empresa que fiel y particularmente refleja los intereses de un público, y de un público especial como el de una plaza de toros, hasta entonces no se comprende la gravedad del asunto, ni se prevé, enmendándolo, las dificultades y perjuicios que ocasiona.

Desde hace tiempo, pocas Empresas se han cuidado de remediar este mal, y eso fácilmente se comprende.

En un período de dieciséis á veinte años hemos tenido un plantel de matadores que, sin llegar la mayoría á la altura de *Lagar-tijo* y *Frascuolo*, hacían más pasajera, aunque no olvidadiza, la sustitución de alguno

de ambos diestros que tuvieran la desgracia de ser heridos en alguna de las corridas.

Pero hoy, ¿quién sustituye á *Cara-ancha*, *Mazzantini*, *Espartero* ó *Guerrita*?

Es verdad que se ha adelantado mucho toreando.

Es exacto, indubitablemente exacto, que los toreros que desde hace treinta años acá han actuado, han tenido ocasión de aprender más que los toreros de antaño; pero no por eso deja de ser menos cierto, que no existen las celebridades de entonces, y que aunque hay algunos que suelen levantar á los públicos y llevarlos ávidos y deseosos á presenciar la fiesta nacional, son los menos.

De aquí pende el que hoy, reflejando los intereses de las Empresas y los del público en general, nos ocupemos de este asunto, toda vez que en ello está interesada la afición, á la que debemos favores y á la cual hemos de corresponder con nuestro más sincero agradecimiento.

Medio para ello:

Pedir en absoluto que en los contratos que median entre los matadores y las Empresas quede abolida la cláusula, en virtud de la cual se dice:

Si por herida, enfermedad ó cualquiera otra causa ajena á mi voluntad, no pudiera torear

en esa plaza, me sustituirá, por mi cuenta, otro espada de alternativa.

Esta condición, que literal ó parecida existe en todos los contratos, debe desaparecer.

¿Por qué motivo se ha de obligar á una Empresa que, pulsando la opinión de una provincia, ajusta y contrata á un espada que los aficionados desean ver, á que si este sufre un percance, mande á Perico de los Palotes á sustituirle, tan sólo porque haya tenido un padrino con la influencia bastante para que le den la alternativa de matador de toros?

¿Es que cuando una Empresa busca un espada y le paga 5.000 pesetas por corrida, y á ello ajusta su presupuesto de gastos, no cuenta para su nivelación con los ingresos que el diestro contratado le proporciona?

Y además de esto, el público de provincias, que de antemano compra sus billetes para ver á determinados toreros, ¿puede conformarse con ir á ver á los que no sean de su agrado?

Esto no puede ser de ninguna manera, y sobre ello hay que pensar, cortando tal abuso en su raíz.

Podríamos citar, en pro de nuestro aserto, infinidad de datos que llevarían indudable-

Ayuntamiento de Madrid

EL TOREO.

mente el convencimiento á nuestros lectores, y no hemos de dejar de apuntar alguno: el primero, no muy antiguo, y dos más modernos.

Hace pocos años, la Empresa de una importante capital contrató para sus corridas á *Lagartijo* y *Frascuero*.

Este cayó herido; la Empresa pidió y quiso rescindir el contrato, no conformándose con el matador que le sustituyera, no porque no fuera bueno, que sí lo era, y muy simpático, sino porque no cuadraba á sus intereses y al agrado de aquel público.

¿Y qué tuvo que hacer en virtud de la escritura firmada?

Contratar dos cuadrillas más, y aumentarlas á su presupuesto.

Consecuencias:

El público, satisfecho en parte, pero la Empresa con los billetes en taquilla de los que querían ver á *Frascuero*, y con algunos miles de pesetas aumentadas en su presupuesto de gastos, y, por tanto, de pérdidas para el asunto.

Ejemplos recientes:

A Nimes ha ido Centeno á sustituir al *Espartero*.

¿Es el nombre del primero tan conocido allí como el del segundo?

A Alicante ha ido *Lagartijillo*, sustituyendo al mismo *Espartero*.

Si á Pepe Aracil hubiera convenido esta combinación, ¿no la hubiera hecho anteriormente?

Y no entra en nuestro pensamiento demostrar que las sustituciones se hagan siempre con diestros de menos cartel que los sustituidos; que si fuéramos por ese camino, sería cosa de llamar la atención de las Empresas sobre el hecho de que nunca hayan sustituido *Lagartijo* ó *Frascuero* á diestros de menos nombradía, aun estando libres de compromisos.

Nosotros creemos que no puede considerarse como caso fortuito la imposibilidad de cumplir su compromiso un diestro herido, por la facilidad que hay de que esto suceda, y, por tanto, debe llevar aparejada siempre la nulidad del compromiso el hecho de que el diestro contratado no puede personarse á cumplir la escritura pactada de antemano.

Es preciso que los toreros se convenzan de que las Empresas contratan á este ó al otro matador, no porque esperen que uno ú otro han de cumplir mejor su cometido, que esto ya suponen que por sostener su crédito cada cual ha de lidiar como mejor pueda, sino por las mayores simpatías que tenga el espada contratado en la localidad donde haya de prestar sus servicios.

Por todas estas causas, creemos que las Empresas no deben en manera alguna, mirando por sus intereses y los de la afición, firmar ningún contrato en el que no se haga constar la cláusula siguiente:

Si por inutilidad física ú otra causa mayor ajena á mi voluntad, no pudiera torear en esa plaza, propondré quien me sustituya de mi cuenta, y de no ser aceptado, quedará rescindido este contrato.

Así, y únicamente así, quedarán á salvo los intereses de todos.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Primera corrida de novillos celebrada ayer 2 de Julio de 1893.

Presidencia del teniente alcalde D. Pedro Méndez Vigo

¡Buena tarde era la de hoy para una corrida de toros!

Tiempo sereno, sin que la más ligera nube empañara el limpio azul del firmamento, y un calor tan excesivamente grande, que hacia hervir la sangre y desear quimera en cualquier parte.

Así, que no fué de extrañar que un público numerosísimo fuera á la plaza de la carretera de Aragón, no á buscar fresco ni comodidades, sino á dar un poco de expansión á su espíritu, proporcionándole algunas emociones de las que ha carecido en los dos últimos días de la semana que acaba de transcurrir.

El programa que al público se le ofrecía era también, por otra parte, un aliciente muy digno de tenerse en cuenta, en estos tiempos en que no todos se cuidan de mantener viva la afición á la fiesta nacional.

Aunque de una novillada se trataba, era una de esas que logran hacer despertar el deseo de presenciarse por los alicientes que las mismas en sí encierran.

El ganado pertenecía á la muy acreditada ganadería de Miura, y los matadores que habían de actuar como tales, Lesaca, Bebe chico y Bombita, todos ellos ya conocidos por este público.

El resultado, pues, para la empresa fué sumamente satisfactorio, y ya hubiera querido tenerlo igual en muchas de las corridas del abono que acaba de terminar.

Llegada la hora de dar comienzo, ocupa la presidencia el concejal Sr. Méndez Vigo á las cinco en punto de la tarde, y hace la señal de rigor.

Suenan los clarines, aparecen en el redondel los alguaciles, verifican el despejo, y seguidamente se presentan en el coso las cuadrillas en correcta formación, haciendo el saludo de ordenanza, y cambiando la infantería los capotes de lujo por los de faena.

Ocupan cada uno su puesto, y con los dos piqueiros de tanda en sus respectivos lugares, se abre la puerta de los chiqueros y salta á la arena.

Cristiano, primer bicho de los seis de Miura que habían estado expuestos en los corrales en la mañana de ayer, y después enchiquerados para la lidia de la tarde.

Era el bicho berrendo en negro, capirote, botinero y de cuerna abierta.

Con deseos de gozar de la santa libertad se presentó en el circo, y tardeando más de lo que era de presumir en su salida, aceptó tres puyazos de Campillo, que cayó en la primera y perdió un caballo.

Ballesteros metió el palo igual número de veces, con las mismas consecuencias desagradables que su compañero.

Y Meco, que actuaba de entra y sal, también metió un puyazo, sin percance que lamentar.

En los comienzos de la gresca Lesaca da dos verónicas bailadas, perdiendo el percal en la segunda.

A los quites estuvieron los matadores, pero siempre embarullados, haciéndose más notable este desconcierto en la caída al descubierto de Ballesteros, en la que Lesaca hizo el quite y Bombita recogió el bicho.

Ordena el Sr. Méndez Vigo se pase á otra cosa, y Peñita clava un par caído y desigual.

Gonzalito mete un par abierto al cuarteo, entrando bien, saliendo troyado por adelantar el toro.

Y termina el primero con un buen par cuarteando.

Después del par de Gonzalito el bicho intenta trasponer la valla por el 5.

Llega la hora de matar, y Lesaca, que viste azul y oro, brinda ante el palco de la autoridad.

Pasa de muleta con serenidad, parando bastante, y arrancando con alegría y desde buen terreno, mete una buena estocada á un tiempo, siendo enganchado por una hombrera á la salida de la suerte á causa de adelantar mucho el toro y quedarse quieta la mano izquierda al matador.

La faena fué brevísima, pues en dos minutos quedó *Cristiano* en disposición de que le arrastraran las mulillas, mientras Lesaca se retira al estrado escuchando palmas de la concurrencia.

De la misma vacada que el anterior era *Redomito*, cárdeno oscuro, bragado, meano y de cuerna cornialta y apretada.

No parecía en manera alguna ser de la misma sangre que su hermano.

Salió tardo, y bien pronto demostró ser un verdadero buey de carreta.

Sin codicia y hasta acosado, tomó dos puyazos de Ballesteros, sin consecuencias.

Campillo mojó una vez, dando una caída. Al quite, oportunamente, Lesaca.

El Bebe chico, después de la segunda vara de Ballesteros, dió dos capotazos muy movidos.

Visto por el presidente que *Redomito* no quería pelea con la gente montada, dispuso que se cambiara la suerte, y que se le tostara como castigo de su cobardía.

A ejecutar lo cual, se presentaron Patatero, que prendió dos pares, el segundo bueno, á la media vuelta.

Y Tomás Recatero, que deja par y medio á la media vuelta también.

El toro se defendía y estaba quedado en este tercio.

Ordénase por la presidencia que se finiquite á *Redomito*, y á efectuarlo se presenta Bebe chico, vestido de grana y oro, el cual, después de brindar, se dirige á su adversario, y le propina un pase natural, ocho con la derecha y diez por alto, para clavar una estocada baja y atravesada.

El toro cae y se levanta.

Vuelve otra vez á echarse, y el puntillero acierta á la segunda vez.

Mal nombre era el del tercero, y según los gitanos, de mala sombra el vocearlo.

Se llamaba *Culebro*, que aunque no era la bicha, venía á ser así como una cosa parecida, pues era su marido.

Tenía por tanto el bicho, toda vez que de él tratamos, pelo negro mulato, bragado, meano, y su encornadura era algo abierta.

Salió tardo, y volvió la cara después del primer puyazo, pero se conoce que con el calor se le avivó la sangre, y entonces se creció al castigo, haciéndole dose de poder.

En esta forma continuó la quimera, entendiéndose con el Inglés, del cual tomó tres puyazos, dándole una caída y dejándole desmontado, estando al quite Lesaca.

Ginebrino mete el palo cuatro veces y da dos caídas, haciéndole los quites Bebe chico y Bombita.

Y el Meco hace una sangría rodando por el suelo.

Al principio de la lidia de este toro, un espectador, sin duda admirador de Baco, quiere saltar al redondel, y los agentes de la Autoridad se lo impiden y lo sacan de la plaza.

Con todo esto y con ver cómo después del octavo puyazo, *Culebro* se mete y pasea por detrás de los caballos de Ginebrino y el Inglés, salen á parrearle Ostioncito y el Comerciante.

El primero deja un buen par, arreglándose él mismo el toro.

El segundo clava un par desigual.

Y repite Ostioncito prendiendo un par desigual.

Puestos los tres pares de ordenanza, empuña los trastos de matar Bombita, que viste buen traje morado y oro, y después de pronunciar el discurso de ritual, dirige al cornúpeto.

Con serenidad y parando da seis pases con la derecha; trece altos sufriendo en el segundo una colada, y dos de pecho para dejar una estocada corta y ladeada.

Acuéstase el bicho, y al segundo pufetazo se levanta, pinchándole el puntillero otra vez estando el toro de pie.

Anda dos pasos más, y cae para no levantarse jamás.

El diestro empleó siete minutos en la faena.

Madroño era el nombre de guerra del cuarto bicho.

Colorado, listón y ojalado de pelo, con la cornamenta un tanto apretada.

EL TOREO.

El Inglés abre la sesión metiendo el primer puyazo, y repite después de visitar la cuadra y proverse de otro caballo, porque el primero quedó en la arena á disposición de los traperos. Ginebrino coló dos veces, también sin perjuicios. Meco clava un puyazo, cayendo y perdiendo la jaca.

Y Campillo, que estaba en la boardilla esperando turno, llega á tiempo de pagar los vidrios rotos, cayendo las dos veces que entró en suerte, siéndole preciso abandonar el caballo en el redondel.

La primera de las dos caídas sufridas por este picador fué de cabeza, estando al quite el Bebe.

Lesaca había dado antes cuatro verónicas muy medianas, y el bicho intentó saltar por la puerta de Madrid.

Vuelve á hacerse cargo de los palitroques Gonzalito y Peña.

El primero clava un buen par, saltando el bicho tras él por el 1.

Peña mete otro mediano.

Intenta saltar el toro por el 2.

Y repite Gonzalito con medio y luego con uno entero pasando turno, que resultó caído.

Lesaca empuña de nuevo los chismes del oficio, y acercándose bastante da cuatro pases con la derecha, siendo desarmado en uno; doce altos, cuatro cambiados y uno de pecho de los medianos, para meter una buena estocada corta á un tiempo, que fué bastante para que el animal se entregara al pantillero.

Cinco minutos duró esta brega que le valió palmas al matador al retirarse al estribo.

Al llegar á este punto de la lidia, los espectadores estábamos liquidados.

Ya no existía la presión con que nos habían colocado en nuestro asiento.

En cada fila de grada se podían colocar ocho ó diez personas más.

Ya lo sabe la empresa para la corrida próxima.

Si la temperatura se eleva á los grados de ayer puede vender lo menos 2.000 entradas más.

Por algo se prescinde de la numeración en estas corridas caniculares.

Navajero era el quinto, y sin duda por eso quiso Zurito colgar allí sus herramientas metiéndole en la piel siete veces el hierro de su puya.

Navajero, disgustado con él, y para demostrarle sin duda que no estaba satisfecho con aquellas caricias, le arremetió en el quinto puyazo, dándole una tremenda caída al descubierto y matándole el caballo, no haciéndole además un desperfecto en su persona, gracias á la Providencia, pues ninguno de los tres matadores entraron á hacer el quite, y eso que andaban cerca de Zurito.

Melones puso un puyazo, dió una caída y perdió el jaco.

Bombita entró al quite y salió arrollado, teniendo que tirarse de cabeza al callejón por encima de Melones.

Salen Tomás Recatero y Patatero á parear, prendiendo el primero un par al cuarteo y otro delantero, y el segundo, después de una salida falsa, dejó un par abierto.

Nuevamente coge los trastos Bebe-chico, y sobre corto, y parando, aunque abusando demasiado de la muleta, da ocho pases naturales, tres con la derecha, quince altos, cinco cambiados y cuatro de pecho, para una vez igualado el bicho, dar un pinchazo sin soltar.

Otro pase más con la derecha y cinco altos, y deja una estocada corta y caída, echándose fuera, que hace doblar á la res.

El matador empleó seis minutos en desempeñar su cometido.

Cerró plaza Carnicero, que por poco si deja justificado su nombre, como se verá más adelante.

De señas particulares tenía las de ser negro de pelo, y de cuernos delanteros y caído del derecho.

Con voluntad se dirige á los piqueros, tomando de Melones dos puyazos, por una caída y un caballo difunto.

El Inglés echa el palo tres veces, y se queda de infantería.

Y el Ginebrino pincha en dos ocasiones, y cae en una.

El Meco, que parece ser uno de esos piqueros que tiene la empresa de caballos para que le maten todos aquellos matalones que ninguno quiere montar, salió al redondel, y á pesar de las excitaciones de los alguacillos para que se retirara por ser inservible el jaco que montaba, permaneció en el redondel hasta que desmontándose dejó suelto al pobre animal para que los monos le dieran la puntilla.

En el segundo puyazo que puso Melones, entró Bombita al quite, cayendo al suelo con gran exposición, defendiéndole muy oportunamente el Bebe chico, que se llevó el toro.

También Lesaca, después del sexto puyazo, metió el capote y salió arrollado, cayendo al suelo y retirándose á la enfermería con una luxación en la muñeca derecha.

Cogen los palitroques los chicos, y Comerciante prende un par abierto y desigual, y otro al cuarteo.

Y Ostioncito medio par tirado, repitiendo con otro entero desigual.

Entra otra vez á ejercer Bombita, y previos once pases naturales, mete el pie después de arrancarse el toro, y como era muy natural, deja una estocada corta saliendo cogido y derribado en tierra, afortunadamente sin consecuencias.

Se levanta Bombita, y con coraje da un pase por alto, y con mucha valentía se tira á herir desde corto y por derecho, dejando una buena estocada que echó por tierra á Carnicero.

El matador empleó en su faena seis minutos.

Limpio el ruedo de estorbos, aquello se convirtió en un hormiguero, pues se pobló de centenares de admiradores del arte y de tipos que, á costa de sus costillas, procuran divertir á los niños y guasones, que disfrutan con verles dar volteretas entre los cuernos de los peloteros.

Con esto habrán comprendido nuestros lectores que comenzó el sainete que muchas veces suele convertirse en tragedia en la enfermería.

Se dieron suelta á unos cuantos embolados, alguno como el primero y cuarto bastante bravos, los que dieron muchos revolcones, enviando al hospital á un individuo.

Y con esto hasta el domingo próximo.

RESUMEN

Los toros han tomado 40 varas, han derribado 14 veces á los piqueros y se han arrastrado 9 caballos muertos por los toros y uno que la generosidad del contratista hizo le dieran la puntilla sin recibir herida alguna.

Se han colocado 18 pares de banderillas, y tres medtos, y sólo se hizo una salida falsa por el Patatero.

Los matadores no han estado pesados en el desempeño de su cometido.

Han dado 114 pases de muleta de todas clases, 7 estocadas y un pinchazo.

La corrida, en conjunto, ha satisfecho, pues si bien el segundo bicho fué logueado con razón sobrada, los otros cinco animales han dado bastante juego en el primer tercio, y más aún hubieran hecho llevando la lidia con orden.

Pero cualquiera sujeta á estos novilleros, cuando el que menos cree saber más que Pedro Romero.

Lesaca ha tenido fortuna en los dos toros que estoqueó.

Pasó de muleta parando bastante tanto en el primero como en el cuarto, y al herir agarró dos buenas estocadas, en que los toros hicieron la mitad del trabajo, por arrancarse al mismo tiempo que el matador hacía por los bichos.

Pero hay alguna indecisión en este matador al buscar la colocación de los toros y poca seguridad en vaciarlos de la suerte, defecto gravísimo que ya le ha costado algunas lesiones y puede acarrearle más serios percances.

En la brega merodeó, no viéndose en él la afición que los otros dos chicos tienen por meterse en todas partes.

Dirigiendo, nulo.

Tal desorden hubo en la lidia, que aquello parecía una caapea en Jetafe ó Leganés.

Lanceando de capa sigue á la misma altura de antes; no comprende bien esta suerte, ó le faltan alientos para parar.

Bebe chico.—Si da miedo ver torear á esa criatura ante los toros que le sueltan, que por chicos que sean, ante él parecen elefantes ¿qué defectos hemos de poner á su trabajo mientras no toree con escalera?

Muleteó de cerca y con valentía al segundo bicho, y atizó un bajonazo, no porque el chico no se tirara con coraje y por derecho, sino porque como para herir tiene que prescindir en muchos casos de las reglas del arte, y hacerlo por mafia, en este toro no resultó la habilidad, y el estoque clavó en el chaleco.

En el quinto quedó bien con la muleta, toreando en el mismo terreno del toro.

Estoqueando no anduvo acertado.

El pinchazo sin soltar fué demasiado delantero, y la estocada caída por echarse fuera del terreno.

Sin embargo, oyó aplausos y los oirá siempre, porque es muy valiente y todos reconocen que sólo por la mafia que tiene puede estoquear y matar todo lo que le echen.

En la brega, bien y activo.

Bombita se encontró con un bicho de pocas condiciones para lucirse.

Toreó de muleta medianamente y dándole las tablas metió una corta ladeada, por lo que es sabido, por escupirse.

Perc le aseguró que es lo que hacía falta, porque como queda dicho, el buey no estaba para muchos dibujos.

En el último paso bien con solo naturales, é intentó la suerte de recibir clavando media estocada, saliendo cogido sin consecuencias.

Repuesto del susto metió una superior, entrando de verdad.

Coló con oportunidad al sexto, pero sin conocer lo que hacía, siendo derribado.

Es un torero muy valiente, pero si nuestra opinión la tiene en algo, desprecie esa alternativa que le ofrecen si no quiere sumarse con los del montón.

De los piqueros han quedado mejor Zurito y Campillo.

En banderillas, Ostioncito y Recatero.

Los servicios, bien, menos el de caballos, que fué bastante desigual.

El calor, colosal.

La entrada, superior.

La presidencia, bien.

JUAN DE INVIERNO.

HABANA

PLAZA DE TOROS DE CARLOS III

Gran corrida de toros celebrada el 11 de Mayo de 1893.

(Conclusión.)

Regazo era el quinto de la tarde, cárdeno oscuro, flaco, cariavado, bragado y núm. 52.

De salida, Centeno le saludó con unas cuantas verónicas, que tuvieron la cualidad de ser de lo peor en su clase.

A Montevideo se le coló de huida, ocasionándole un descenso, razón por la cual se retiró con sus honores. Aguilar le tentó el morrillo en dos ocasiones, á cambio de un batacazo.

De Fernández recibió cuatro sangrías por una caída.

Los aficionados, que se las prometían muy felices con este toro, ya vieron cómo salieron defraudadas sus esperanzas, pues Regazo no tan sólo no quería quimera, sino que lo que deseaba era que lo condujeran á la dehesa, puesto que él no se había metido con nadie.

Montelirio prendió al cuarteo, y después de una salida falsa, un par delantero, otro caído y desigual, y, por último, medio más, por ver si tapaba en algo el mal efecto de aquél.

Malaguño, previa una salida falsa, imitando á su compañero clavó un par que resultó bueno de casualidad, por la manera que tuvo de entrar.

Cambiado el tercio, salió Centeno á dar cuenta de su adversario, que continuaba en disposición de largarse, y previos dos pases cambiados y dos redondos muy malos, recató un pinchazo en hueso por no meterse.

Cuatro naturales y dos pinchazos por la misma causa.

Tres naturales para otro pinchazo, por escupirse el oro, y una estocada buena, metiéndose de verdad.

Cerró plaza Confitero, negro, listón, abierto, buen mozo pero sacudido de carnes.

Salió contrario y con piés, que nadie paró.

De mala gana aceptó dos puyazos de Aguilar, por una caída.

Casán le tentó la piel dos veces, y Montevideo una, sin consecuencias.

Navas (A.) prende medio par bajo, y repite con otro medio á la media vuelta, sin llegar.

Trigo, previa una salida falsa, puso un par cuarteando, delantero.

Con facultades y revolviéndose llegó á la muerte Confitero, causa por la cual empezaron los capotazos y las ódenes de llevar al toro de un terreno para otro, es decir, que antes de encararse Habanero con su contrincante, ya estaba el hombre descompuesto, al igual que toda la cuadrilla.

Mal cáiz le vieron al tiempo unos vecinitos que yo tengo hace algunas corridas, cuando me dije on que los apuntes del sexto toro iban á dar juego, y en verdad que no se equivocaron, pues que después de brindarme un poco del vino marca «Domec» empecé á ver lo que nunca había soñado.

El diálogo de esos señores era por demás interesante, y como la faena empleada para deshacerse del animalito se hacía interminable, y nadie se acercaba, me entretuve en oír lo que transcribo al pie de la letra.

Una joven muy *barbiana* y muy *jacarandosa*, que por su acento debe ser gallega, decía al que tenía al lado, y que se llama Carlés:

—Como me llamo Rafaela Pas... y Ta... que si aquí estuviese el Espartero, ni rabo le quedaba á ese bicho en dos segundos.

A lo que objetaba Carlés:

—No diga usted eso, señora Pasita, si fuera Mazzantini, lo comprendo, pero al Espartero le echaban el toro al corral. Desengañese, amiga, en España no hay más toreros que el vizcaíno y el cordobés, sin que por esto se le quite el mérito á aquél, y en la Habana más vino ni más cognac neto que el «Domec» y Torino, marca «Tamini».

—Protesto—dijo una voz;—lo que alegra los corazones, ya sean jóvenes ó viejos, es una botella de vino «Chiclana», marca «Maresma», y ver torear al Espartero con los nombrados.

—Señores—dijo otro que estaba con ellos,—déjense de discusiones tontas, y veamos lo que hacen esos muchachos; é interin, venga una copa para Taboada de esa marca acreditada «Tamini» con «Chiclana».

La faena que ejecutó el diestro no es para descrita; era preciso verla, pues desde el Café de «Albisu» empezó á muletear, y sin preparación de ninguna clase largó, huyendo, hasta seis pinchazos, todos malos.

Como el espada no hiciera por el bicho, ni la cuadrilla tampoco, dispuso el Sr. Presidente volviera al corral el de Adalid, no sin antes haber cumplido con exceso el Reglamento, pues que los tres toques ó avisos tardaron más tiempo de lo que previene aquél, y como comprobante, la juerga de mis vecinos.

RESUMEN

Todo cuanto pudiera decirse respecto del ganado resultaría pálido para la faena que hicieron, pues en conciencia no ha sido otra cosa más que una corrida de bueyes flojos, tontos y huidos, cosa que extrañó á muchos, porque por un lado á quienes estaba dedicada la fiesta, y por otro los precios elevadísimos, hacían presumir que traerían otra clase de ganado, y mucho más habiéndose continuado el programa con tanta anticipación. No sucedió así; salimos disgustados de la plaza, y para otra corrida, si la llegan á dar, les espera á los empresarios una decepción amarga.

LOS MATADORES.

Marinero.—En mejores condiciones no pudo encontrar á su primer enemigo para lucirse; pero no comprendo lo que le vería, que toda la faena fué despegada y bailada en grado sumo, y al herir lo hizo de manera tal, que comprendimos que Antonio está retirado algún tanto de los toros.

En su segundo, que también lo encontró en buenas condiciones, tampoco hizo nada de provecho, pues pasando estuvo desconfiado; no dió reposo á los pies, ni le vimos pase alguno de los que antes le aplaudía la afición.

Al herir estuvo más afortunado y mejor que en su toro anterior, pero tenga presente que es muy feo volverle la cara á los toros.

En la brega, quites y dirección, muy mal.

Centeno.—Se encontró con un toro que quería coger, y el lidiador, en vez de desengañarlo y acercarse lo bastante para aprovechar la primera coyuntura favorable que se le presentara, ejecutó una faena deplorable, pues no tan sólo se colocó á diez kilómetros de distancia, sino que también presenciábamos carreras impropias en un espada que tiene la alternativa. Si á esto se agrega la intención de recibir después del sinnúmero de sablazos que había soltado, se comprenderá lo bien que se encuentra el muchacho en conocimientos taurinos.

En su segundo, que quería largarse á la dehesa, tampoco hizo nada por mejorar los resabios de la res, pues despegado y huyendo no es como se matan estos toros, aburriéndolos con sus pinchazos por no meterse con fe. Si desde el primer momento hubiera entrado á matar con el entusiasmo que lo hizo la última vez, se habría evitado la rechifla del público, cosas siempre desagradables para quien, en un momento de arranque, demuestra tener sangre en sus venas, pues que la estocada fué la mejor de la tarde, y entró y salió de la suerte con limpieza.

En la brega, quites y verónicas, mal.

Habanero.—¡Hermoso debut! Este fué el desastre mayor que puede haber.

Prescindiendo por completo de lo practicado en su primero, que era una mona, y con el que nos demostró carecer por completo de todo lo escrito respecto á la lidia de reses bravas, pasará á su segundo, que no tenía otra cosa más que llegó á la muerte con muchas facultades, y se revolvía con una facilidad pasmosa.

En vista de estas dificultades, *difíciles de vencer,*

el matador, en medio de un desconcierto general de las cuadrillas, que no hacían otra cosa más que tirar capotazos á die tro y siniestro, y apurar la paciencia del público, se sitúa á un lado de la barrera, y sin mediar preparación y con un miedo regular, largó cuatro pinchazos que no hicieron mella en el animalito; en primer lugar, porque no le tocaba; y en segundo, porque de pinchazo á pinchazo invertía diez ó doce minutos.

Los preparativos y la faena fueron de lo que no se ve en los días de la vida; baste decir que el animal se hizo dueño del circo, y que cuando lo tuvo por conveniente se retiró al corral, sin que el espada hiciera por evitarlo; pues tiempo sobrado tuvo para ello, porque en plazas donde no hay cabestros tardan más tiempo los toros que vuelven á los corrales en meterte.

Del desastre del muchacho CULPO á toda la cuadrilla en general, y muy particularmente á los dos espadas, que abandonaron por completo á su compañero. Los únicos que querían hacer algo, eran: Pepe Navas, que no toreaba y estaba en el callejón, y el puntillero; el primero con un estoque, y el segundo con la puntilla oculta en el capote. Como la noche se nos venía encima, el presidente nada vió, lo cual es de sentir, porque en estos casos es muy conveniente imponer multas á quien se lo merece y falta al Reglamento.

En la brega se distinguió el toro sexto, que toreó á todos y nadie se acercó, que era lo que pedía la res; motivo por el cual el héroe de la fiesta fué *Confitero*, que al traspasar la puerta de los corrales volvió la vida al cuerpo á los del pelo trenzado.

Los picadores se fueron á los bajos toda la tarde, y había quien entregaba caballos que era un primor.

Los servicios, á la altura de los carpinteros; pues la puerta rota en el segundo toro se quedó sin componer, quedando sujeta con unos tablones. ¡Bien, señor D. Angel!

La tarde, buena, y la entrada en la sombra, como para ganar dinero, y en sol, floja, como resultado de los precios.

La presidencia, á la altura de la corrida.

Y para terminar, vaya una noticia que agrada á diestros y ganaderos: D. Miguel Pollo, que se encuentra en esta capital, y en breve regresará á esa, ha arrendado el circo taurino, con el objeto de traer para la temporada de invierno próxima, lo mejor, tanto en toreros como en reses de acreditadas ganaderías.

La afición se conformaría, recordando aquella famosa temporada de Pichardo, con que volviera Mazzantini, y de segundos Guerrita ó el Espartero, para que la empresa se cansara de ganar dinero.

Como contratista de caballos, tiene todas las probabilidades Juanito Vallad res.

Hasta que pueda comunicar noticias de interés para los lectores de su periódico, se despide su

Corresponsal.



Nos alegramos.—Según nuestros informes se encuentran muy mejorados de las heridas que sufrieron en las plazas de Madrid, Barcelona y Zamora, los espadas Jarana, *Espartero* y *Pepe*.

También los picadores *Pegote*, Carriles y el *Largo* continúan adelantando en la curación de las lesiones sufridas en Burgos y Madrid.

Puente de Vallecas.—Hoy tendrá lugar en aquella plaza una corrida de seis toretes, que serán estoqueados por Juan Antonio Mejía y José Pérez el *Curial*.

Burgos.—En la corrida verificada en esta plaza el día 30 se corrieron toros de la Condesa viuda de Patilla, los que no hicieron gran pelea.

Cara ancha estuvo regular con el estoque y bueno en la brega. En banderillas, superior.

El *Gallo*, que sustituía á Jarana, toreó con algún lucimiento, pero pinchando tuvo poca fortuna.

Fuentes mató el quinto toro, á petición del público, hirió bien y fué muy aplaudido.

Frontón Madrileño.—Vienen llamando la atención de los aficionados los jóvenes vascongados que toman parte en los partidos que se celebran todas las mañanas en este frontón, haciéndose notar muy especialmente la habilidad de los hermanos Garros, Chiquito Azpeitia y Vergarés.

Segovia.—Los toros de D. Juan José Paz, lidiados en aquella plaza el día de San Pedro, fueron buenos, matando diez caballos.

El *Gallo* quedó bien en las reses que le corres-

pondió estoquear, obteniendo una ovación al dar el cambio de rodillas.

El *Oruga* mató sus dos toros de dos estocadas.

Alicante.—La primera de las dos corridas anunciadas en esta capital se verificó el sábado con toros de Saltillo, que resultaron cuatro medianos y dos buenos, dejando fuera de combate 17 caballos.

Guerrita tuvo poca suerte en el primero, quedó mediano en la muerte del tercero y superior en la del quinto. En la brega de toda la corrida, y banderilleando al quinto toro, escuchó muchas palmas.

Lagartijillo, que sustituía al *Espartero*, quedó mediano en sus dos primeros y bien en el último.

Arlés (Francia).—En esta plaza se verificó ayer una corrida con toros de Pacheco, que resultaron buenos.

Faico mató el sexto de una sola estocada, obteniendo palmas y regalos.

La Línea.—Ayer se verificó en la plaza de esta población, la primera de las dos corridas anunciadas.

Los toros fueron de D. Anastasio Martín, que dieron mucho juego y mataron 16 caballos.

Estoquearon *Bonarillo*, *Reverte* y *Boto*, que escucharon muchas palmas, según dice el telegrama que tenemos á la vista.

Barcelona.—De nuestro corresponsal recibimos anoche el siguiente telegrama dándonos cuenta del resultado de la corrida verificada ayer: «Se han lidiado toros de Mazzantini, siendo superior el tercero y los cinco restantes buenos; murieron 12 caballos.

Mazzantini estuvo superior en la muerte de sus toros.

Torerito regular, siendo enganchado en una pierna por el sexto toro.»

Castellón.—De la corrida verificada ayer en esta plaza, nos dicen lo siguiente:

«Los toros de Aleas han resultado buenos, matando 12 caballos.

Lagartija, que toreó sustituyendo á *Fabrilo*, quedó bien.

Minuto también fué muy aplaudido toreando y matando, obteniendo la oreja del cuarto.»

Fabrilo.—Las últimas noticias que tenemos de Játiva, acusan alguna mejoría en la herida que le infirió á *Fabrilo* el toro primero de Peñalver, lidiado en aquella plaza en la corrida del 29. Pero la gravedad no ha desaparecido, y aun cuando los alientos del matador son muy grandes, y su valentía extremada, todo hace creer, que aun librando bien, no podrá torear en las corridas de feria en Valencia, que es la aspiración de toda su vida.

A más de su apoderado, D. Manuel García, que desde los primeros instantes se encuentra á su lado, también se ha trasladado á Játiva la familia del diestro, así como otros varios amigos y paisanos de *Fabrilo*.

Valladolid.—Esta madrugada recibimos un telegrama de nuestro corresponsal en esta capital, en el que nos dice que los novillos de Sanchón lidiados ayer tarde fueron blandos, siendo el cuarto fogueado.

Que mataron cuatro caballos, y que Fuentes estuvo bueno matando y en banderillas.

Pontevedra.—Ayer se lidiaron en esta plaza toros de Carreros, que fueron malos; murieron tres caballos.

Mateito quedó regular, y *Pepe-Hillo* muy bien.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

de JOSÉ ORTEGA

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS

ORTEGA Impresor Valencia

Para Plazas de Toros,

— Ferias y Teatros. —

ESPECIALIDAD

en la confección de toda clase de cartelas, incluso el GROMO y el GRAN LUGO, CARRERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS A MANO, BILLETAS, FASES, etc., etc.

Servicio rápido. — Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 16.
TELÉFONO 1.018.